

UNA APORTACIÓN AL DEBATE SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LAS FACCIÓNES CIRCENSES EN LA ANTIGUA ROMA

A contribution to the debate on the formation of the circus factions

Claudia PORTILLO MARTÍN¹ , Ignacio REFOYO ROMÁN² 

¹Departamento de Deportes. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF). Universidad Politécnica de Madrid (España)

²Grupo de Investigación: Deporte y entrenamiento. Departamento de Deportes. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF). Universidad Politécnica de Madrid (España)

Correspondencia / correspondence: Claudia Portillo Martín. E-mail: claudiaportillo199812@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda el debate sobre el origen y la evolución de las facciones del circo romano, asociaciones identificadas por los colores rojo, blanco, verde y azul. Frente a la interpretación tradicional que sitúa la formación de la cuatripartición de las facciones como un desarrollo escalonado durante el Alto Imperio, aquí se defiende que dicha estructura estaba ya configurada en época republicana. El argumento se apoya en un análisis de las fuentes literarias y epigráficas de época clásica, con especial atención a testimonios provinciales como la *tabella defixionis* de Écija, que confirma la temprana implantación del fenómeno más allá de Roma. De este modo, se cuestiona la validez de una cronología tardía y se pone de relieve que los colores no fueron simples recursos ornamentales, sino signos de rivalidad y pertenencia desde una fase temprana. El estudio contribuye así a precisar los orígenes de la cuatripartición de las facciones y a matizar el papel simbólico de las mismas en la sociedad romana.

Palabras clave: circo romano, facciones, colores, *tabella defixionis*.

Abstract

This paper examines the origins and development of the Roman circus factions, associations identified by the colors red, white, green, and blue. Against the traditional view that the fourfold division emerged gradually during the High Empire, it argues that this structure was already established in the Republican period. The argument is grounded in literary and epigraphic evidence, with particular attention to provincial testimonies such as the *tabella defixionis* from Écija, which illustrates the early diffusion of factions beyond Rome. By questioning the validity of a late chronology, the study highlights that the colors were not merely decorative, but early markers of rivalry and affiliation. It thus contributes to clarifying the origins of the fourfold factional system and reassessing its symbolic significance within Roman society.

Keywords: Roman circus, factions, colors, *tabella defixionis*.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

El rugido de los carros, los aurigas tomando la curva al límite y una multitud exaltada que se dividía y se reconocía en los colores verde, azul, rojo o blanco, componían la escena del circo romano. Esta imagen, repetida en las fuentes literarias, evidencia que el circo fue un espacio de identidad y conflicto social, cuyos ecos aún pueden reconocerse en espectáculos actuales. Si nos acercamos a los hechos con la metodología adecuada, no será difícil encontrar similitudes con el presente.

La evolución de la idea de deporte que tenían los romanos acabó revolucionando la propia visualización de éste. La actividad deportiva romana se acabó convirtiendo en un verdadero espectáculo aumentando considerablemente el número de espectadores que ocupaban las gradas de los circos, los teatros y anfiteatros para ver cómo se disputaban los juegos.

También varía la importancia de los atletas, pasando de la utilización de la actividad deportiva con fines militares y utilitarios a la creación de simbologías concretas y la consideración del atleta como un héroe para el pueblo romano. En suma, comienza a desarrollarse una arquitectura específica para recintos deportivos que responde a la necesidad de acoger a un número cada vez mayor de espectadores, reflejo del creciente protagonismo social de estos espectáculos en la vida romana.¹

Así, al profundizar en el estudio del circo romano y del perfil de sus asistentes, se advierte que, pese a los más de dos mil años transcurridos, las dinámicas emocionales y de identificación de los aficionados presentan sorprendentes similitudes con las que hoy se observan en eventos deportivos contemporáneos, como los partidos de fútbol o baloncesto.

Es importante analizar el comportamiento de estos grupos sociales que frecuentaban el circo en la antigüedad, pues con el paso del tiempo se fueron dividiendo en facciones (lo que hoy llamaríamos clubes). De hecho, se puede observar un comportamiento similar a los aficionados actuales, unidos para apoyar y vitorear a sus equipos o, por el contrario, abuchear y sabotear a los contrarios.

En el contexto romano, la transformación de las actividades deportivas implicó un cambio radical en su función social. La arquitectura de recintos como circos, teatros y anfiteatros creció en complejidad y en capacidad de convocatoria. Los espectadores comenzaron a ocupar un papel protagonista en el fenómeno deportivo, organizándose en grupos de apoyo, desarrollando fidelidades simbólicas y participando emocionalmente en el espectáculo.

Este artículo se centra en el caso de las facciones del circo romano, asociaciones identificadas mediante cuatro colores, rojo, blanco, verde y azul, que revolucionaron al público como actualmente lo hacen los grandes equipos de fútbol.

En el presente trabajo se aborda un debate central de la historiografía: ¿fueron estas facciones creadas simultáneamente o surgieron de forma progresiva a lo largo del Alto Imperio? La hipótesis defendida aquí es que las cuatro facciones fueron creadas como una estructura cerrada de cuatro pilares, desde los orígenes en época republicana, y que su implantación en las provincias de forma muy temprana desmiente las teorías sobre una evolución escalonada de las mismas.

A partir del análisis de fuentes literarias y epigráficas de época clásica, este estudio defiende que la cuatripartición cromática estaba ya configurada en época republicana y aclara su función simbólica.

Los juegos de circo fueron uno de los primeros *ludi* oficiales celebrados en Roma, siendo uno de los entretenimientos imprescindibles del pueblo. Al centrarse en las carreras de carros, parte fundamental del presente trabajo, se debería mencionar quiénes formaban parte de estas carreras.

¹ Fabricia Fauquet, “Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseuse du Grand Prix de Formule 1?”, *Estudios Clásicos* 164 (2023): 222-31.

Las facciones del circo eran cuatro, y cada una se distinguía por un color que determinaba su nombre: blanco, *Albata*²; rojo, *Russata*³; azul, *Veneta*⁴ y verde, *Prasina*⁵. Las fuentes literarias son bastante claras al informar que fue Domiciano quien introdujo dos nuevas facciones cuya existencia fue efímera, como demuestra el hecho de que, tras la muerte del emperador, no se tenga más noticia de los *Purpurea* y *Aurata*.⁶

Pero las fuentes no son tan específicas con el origen y evolución de las otras cuatro, que son las que realmente conmovieron al pueblo romano. En época bizantina, hubo una clara tendencia hacia las facciones *Veneta* y *Prasina*, desapareciendo casi por completo las otras dos.⁷

Se parte de la premisa de que las facciones surgieron en el contexto de las carreras de carros, aunque no se conoce con exactitud el momento de su creación. Este aspecto resulta clave, ya que marca la transición desde concepciones del deporte propias de culturas como la griega o la etrusca, hacia un modelo romano en el que el deporte se convierte en espectáculo de masas. Este cambio permite analizar el fenómeno deportivo no solo como práctica atlética, sino también como una expresión de las demandas sociopolíticas del momento, con dinámicas que pueden establecerse en paralelo con algunas estructuras del deporte contemporáneo.

El estudio de las facciones circenses ofrece aprendizajes clave para la historia del deporte. En primer lugar, se analiza su proceso de profesionalización. Las facciones circenses implementaron modelos de organización y financiación que se asemejan a las estructuras deportivas modernas. Sus sistemas de formación, entrenamiento y gestión de recursos sentaron las bases para el desarrollo del deporte como una industria profesional. Cuando se analiza, se puede llegar a comprender cómo ha ido evolucionando de una simple reunión para un divertimento concreto de una minoría a organizaciones para el gran público, con presupuestos elevados y que se celebraban en toda la red de ciudades del Imperio romano.

La pompa circense (desfile previo a los juegos), los cantos, las apuestas, las maldiciones que nos han llegado hasta nuestros días a través de las *tabellae defixionis* y la organización de actividades para apoyar a sus equipos reflejan cómo el deporte fomenta la identidad colectiva y la cohesión social. Además, este fenómeno permite estudiar las emociones y comportamientos grupales asociados con la actividad deportiva, incluyendo los conflictos entre facciones rivales.

El elemento político está directamente vinculado al deporte y al espectáculo. La instrumentalización de las carreras fue esencial y piedra angular de las facciones, demostrando cómo el deporte puede ser utilizado como una herramienta de control social y político. Tanto por los emperadores romanos, que emplearon los espectáculos para mantener la estabilidad social y jugaron con el poder de convocatoria a su orden y semejanza dependiendo de la estabilidad política del momento, como por los aficionados, actuando como canales de expresión política, particularmente en episodios más cercanos a la época imperial. Este aspecto subraya la relación entre deporte, poder y movilización ciudadana que ya ha sido muy estudiada por importantes investigadores.⁸

Finalmente, el simbolismo y la interpretación cultural que hay detrás de los colores de cada facción evidencian una identidad única para el aficionado que la selecciona. Esta herencia se aprecia hoy en día, cuando los colores de las camisetas y de los escudos de los equipos deportivos

² Dión Casio, *Historia Romana*, LXI, 6.1.

³ Juvenal, *Sátiras*, VII.106; Marcial, *Epigramas*, XIV, 55.

⁴ Marcial, *Epigramas*, XIV.131; Suetonio, *Vitellio*, 1.

⁵ Suetonio, *Nerón*, 22; Marcial, *Epigramas*, XIII, 78.

⁶ Suetonio, *Domiciano*, 7.1.

⁷ David Álvarez Jiménez, *Panem et Circenses: Los espectáculos públicos en Roma y su función social*, ed. digital (Madrid: Alianza Editorial, 2018), 394-485.

⁸ Patrizia Arena, *Feste e rituali a Roma: Il principe incontra il popolo nel Circo Massimo* (Bari: Edipuglia, 2010), 103-46; Wolfgang Liebeschuetz, "The Circus Factions", en *Sport and Spectacle in the Ancient World*, ed. Donald Kyle (Rome: L'Erma di Bretschneider, 1998), 163-185; Jean-Claude Golvin, *Le stade et le cirque antiques: Sport et courses de chevaux dans le monde gréco-romain* (Lacapelle-Marival: Archéologie Nouvelle, 2012), 51-65.

establecen un vínculo emocional sólido con los seguidores, fortaleciendo el sentimiento de identidad y comunidad. El simbolismo no se restringe a lo estético, sino que también comunica valores, tradiciones y relatos que resultan fundamentales para la experiencia en el deporte.

En contextos modernos, los colores y emblemas son utilizados para establecer lazos con los seguidores, promover marcas deportivas, reflejar valores éticos, enlazar identidades alrededor de un deportista que elige una u otra marca y construir lealtades que trascienden generaciones, mostrando cómo los símbolos pueden convertirse en pilares fundamentales de la cultura deportiva.

Este enfoque no solo destaca la relevancia histórica de las facciones circenses, sino que también las posiciona como un prisma para analizar y entender fenómenos clave del deporte en la actualidad.

Se necesita un motivo para que un aficionado del fútbol elija uno u otro equipo para seguir durante las competiciones. Si nos centramos en los equipos, y no en los deportistas que pueden ser traspasados de un equipo a otro por diferentes cuestiones, se puede hacer un pequeño paralelismo con lo que pasaba en época romana con las carreras del circo. Así, los romanos debían tener unas referencias claras que les permitieran convertirse en partidarios de una facción determinada y no de otra.

Origen de las facciones

La problemática de las facciones más relevante es la de su origen, pues la cronología exacta permanece incierta. Esta incertidumbre abre el debate sobre si las facciones fueron creadas simultáneamente como una estructura coordinada o si, por el contrario, se desarrollaron de forma progresiva en respuesta a las demandas sociales, económicas y políticas de la República tardía y del Imperio temprano. De este modo, surge la cuestión central: ¿fueron creadas todas las facciones al mismo tiempo o se desarrollaron de manera progresiva en respuesta a las necesidades sociales y económicas de la población?

Cuando se hace una revisión del pasado y de la evolución de las civilizaciones, a menudo se tiende a pensar que los cambios han sido drásticos, lo que obliga a matizar las diferencias culturales e históricas al analizar los eventos antiguos. Sin embargo, no es difícil encontrar similitudes con el presente que permiten pensar que ciertos fenómenos podrían seguir ocurriendo hoy en día, bajo nuevas formas. Uno de estos casos es el deporte como espacio de identidad colectiva, ritual compartido y expresión emocional.

El marco teórico del estudio se construye a partir del análisis de las fuentes directamente vinculadas al origen y evolución de las facciones, junto con las interpretaciones historiográficas más relevantes sobre este tema.

Hasta ahora, la explicación más recurrente se ha sustentado en el testimonio de Tertuliano, *De Spectaculis*, del s. III d. C., un texto magnífico por el tratamiento extensivo que hace del circo, refiriéndose tanto a los orígenes de este como a detalles realmente valiosos sobre cómo se representaba en tiempos del autor. Habla de los colores y de los equipos y su similitud con la astrología y los elementos de las estaciones.

Namque initio duo soli fuerunt, albus et russeus. Albus hiemi ob nives Candidas, russeus aestati ob solis ruborem voti erant. Sed postea tam voluptate quam superstitione propecta russeum alii Marti, alii album Zephyris consecraverunt, prasinum vero Terrae matri vel verno, venetum Caelo et Mari vel autumno. Cum autem omnis species idololatriae damnata sit a deo, utique etiam ilia damnatur, quae elementis mundialibus profanatur.⁹

Es la primera fuente que informa de cuáles son los primeros dos colores que surgen. Se ha interpretado literalmente el pasaje de *De spectaculis* en el que Tertuliano menciona únicamente las

⁹ Tertuliano, *De Spectaculis*, 9, Traducción propia: Al principio eran sólo dos, la blanca y la roja. La primera consagrada al invierno con sus relucientes nieves, la segunda consagrada al verano con su sol rubicundo. Pero después, en el progreso tanto del lujo como de la superstición, el rojo fue dedicado por algunos a Marte, y el blanco por otros a los Céfiros, mientras que el verde fue dado a la Madre Tierra, o primavera, y el azul al cielo y al mar, u otoño. Pero como la idolatría de todo tipo es condenada por Dios, esa forma de idolatría comparte sin duda la condena que se ofrece a los elementos de la naturaleza.

facciones blanca y roja como las originales y más tempranas que la verde y la azul, siendo estas dos últimas añadidas posiblemente en el s. I d. C.

Esta lectura ha condicionado la cronología hasta ahora aceptada por los estudios posteriores,¹⁰ que tienden a situar el origen de las cuatro facciones de forma escalonada situando la aparición de *Veneta* y *Prasina* en época imperial sin atender a posibles antecedentes republicanos.

El punto de partida obligado en el estudio sobre el origen del circo romano y de sus facciones es la obra de Ludwig Friedländer, considerado uno de los referentes fundamentales en la historiografía sobre el deporte en la Roma antigua. Su *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms* trató las facciones circenses, sentando las bases para las investigaciones futuras y estableciendo una línea de interpretación que ha tenido un impacto durante décadas en los estudios contemporáneos sobre el tema.

Separa la creación de las facciones en dos momentos diferentes, siendo las facciones roja y blanca las primeras en aparecer, sin concretar con certeza desde cuándo, y plantea la existencia de alianzas tempranas entre facciones: la verde con la blanca y la azul con la roja.¹¹ De igual modo, describe que los colores comenzaron a usarse como distintivos conocidos por el pueblo con el desarrollo de estas organizaciones en época imperial.¹²

Aunque su obra fue pionera y muy influyente, la cronología que propuso ha sido reproducida sin cuestionamiento suficiente. A pesar de ello, debe reconocerse que la obra de Friedländer constituye una contribución fundamental con un análisis, amplio y minucioso, no solo de los espectáculos en la época romana, sino de cómo estos afectaban e influían en la sociedad del momento.

Balsdon sostiene que, en época republicana, las carreras estaban organizadas por los propios magistrados y no por facciones. De nuevo subraya que las primeras en aparecer fueron la Blanca y la Roja, pero recuerda que no constituyeron organizaciones plenamente estructuradas hasta el Alto Imperio.¹³ Más tarde, ya por motivos esencialmente administrativos, se consolidó la organización y quedaron establecidos los cuatro colores tradicionales. El argumento de este autor se basa en la ausencia de referencias explícitas en las fuentes republicanas.

Sin embargo, este “argumento *ex silentio*” no permite concluir que no existieran formas previas de organización o identificación colectiva. De hecho, el testimonio del auriga Félix¹⁴ y la respuesta fanática de los seguidores indican que ya en el s. I a. C. existía una fuerte rivalidad entre colores y por consiguiente un marcado sentimiento de pertenencia a un grupo concreto, en este caso un color.

Lo mismo ocurre con el argumento de Harris, que divide la historia de las carreras de carros en dos períodos: el republicano, del que apenas se conoce la organización interna y en el que aparecen inicialmente la Blanca y la Roja; y el imperial, en el que surgen las otras dos facciones, la Verde y la Azul, como grandes cuadras profesionalizadas. Argumenta que es en el año 35 d.C. cuando se menciona por primera vez a la facción verde, y por tanto ya es capaz de abastecer con regularidad a los juegos promovidos por magistrados.¹⁵ Según él, el paso de un sistema controlado por propietarios privados a una estructura profesionalizada responde a la necesidad de garantizar la regularidad del espectáculo y evitar boicots por razones personales o políticas.

¹⁰ Vincenzo Saletta, *Ludi Circensi* (Roma: Istituto Grafico Tiberino, 1964), 86; Carl W. Weber, *Panem et circenses: la politica dei divertimenti di massa nell'antica Roma* (Milano: Garzanti, 1986), 71; John H. Humphrey, *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing* (Berkeley y Londres: University of California Press / B. T. Batsford, 1986), 136; Onofrio Panvinio, *De ludis circensibus, libri II* (Venecia, 1681), 18.

¹¹ Ludwig Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms* (Leipzig: Hirzel, 1910), 530.

¹² Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*, 533.

¹³ John Percy Vyvian Dacre Balsdon, *Life and Leisure in Ancient Rome* (London: Bodley Head, 1969), 314.

¹⁴ Plinio el Viejo, *Historia natural*, VII.54, ed. y trad. E. del Barrio, I. García Arribas, A. Moure, L. Hernández Miguel y M. L. Arribas (Madrid: Gredos, 1999). “Se recoge en las actas que, durante las honras fúnebres de Félix, un auriga de la facción roja, uno de sus simpatizantes se arrojó a la pira. Algo que no merecería la pena contar, si no fuera porque sus adversarios afirmaron que no lo hizo por lealtad, sino que cayó desmayado por la abundancia de perfumes”.

¹⁵ Harold Arthur Harris, *Sport in Greece and Rome* (London: Thames and Hudson, 1972), 194.

La propuesta de Javier Guillén afirma que las dos facciones primarias son la blanca y la roja, y que el sistema se completa con las otras dos en época imperial.¹⁶ Cuya interpretación se alinea con la de los autores anteriores, reproduciendo el modelo tradicional.

Una postura contraria y crítica a la creación de las facciones verde y azul en una época tan tardía la sostienen autores como Cameron, Rawson y Potter que argumentan que las cuatro facciones eran ya conocidas en época republicana. El origen de los colores de las facciones debe situarse en una etapa anterior a su institucionalización, aunque la función y orden administrativo fuera posterior. Ahora bien, estos autores no llegan a pronunciarse de manera concluyente sobre si dicha aparición fue simultánea o progresiva,¹⁷ dejando abierto el debate y permitiendo plantear aquí la hipótesis que se defiende.

Thuillier sitúa la aparición de las facciones entre finales del s. III a. C. y mediados del s. I a. C.,¹⁸ y su plena consolidación en época imperial. Rechaza las teorías que las vinculan con un trasfondo etrusco o con un modelo griego agonístico e individualista,¹⁹ en el que el protagonismo recaería en los propietarios y sus caballos. En cuanto a los colores, no los contempla como facciones plenamente constituidas, sino como símbolos territoriales vinculados a los criterios geográficos de Roma.²⁰ Eso sí, deja abierto al debate, la idea de que el color azul de la facción tiene un origen etrusco.²¹

Tertuliano en *De spectaculis*²² menciona únicamente las facciones roja y blanca como originarias, afirmando que las otras dos surgieron en un periodo posterior. Sin embargo, esta omisión no demuestra otra cosa que el desconocimiento del propio autor sobre su origen, y resulta poco probable pensar que Tertuliano ignorara hechos ocurridos apenas un siglo antes de su relato. El autor escribe en el norte de África a comienzos del s. III d. C. y le interesaba mostrar el origen pagano y supersticioso del circo. Ahora bien, si la facción *prasina* y *veneta* hubieran surgido en el s. I d. C. sería esperable que su aparición estuviera documentada; el hecho de que Tertuliano no proporcione datos más precisos sobre su origen sugiere que eran lo suficientemente antiguas para haber perdido el origen de su implantación.

Por eso, no se debe confundir la falta de la institucionalización de estos equipos con la existencia en época republicana. Los colores ya eran reconocidos y existía rivalidad organizada entre ellos. Esto implica que las bases sociales y emocionales de las facciones ya estaban en funcionamiento, aunque no se llamaran aún *factiones* ni tuvieran estructuras empresariales.

En conjunto, estos planteamientos evidencian que el debate sobre el origen de las facciones no puede limitarse a una cuestión cronológica o administrativa, sino que debe tener en cuenta también las dimensiones sociales y simbólicas que subyacen a su evolución. A partir de la discusión previa, interesa ahora la función simbólica de los colores como signos de adhesión y diferenciación.

¹⁶ Javier Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II* (Madrid: Cátedra, 2000), 369.

¹⁷ Alan Cameron, *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium* (Oxford: Clarendon Press, 1976), 59-60, adopta la propuesta de John sobre la existencia de tres colores originales asociados a las tribus romanas; sin embargo, Rawson rechaza esta interpretación, al entender que, al derivar las carreras del modelo griego, tal hipótesis carece de plausibilidad (“Chariot-Racing in the Roman Republic”, *Papers of the British School at Rome* 49 (1981): 6). Su planteamiento apunta a la existencia temprana de las cuatro facciones, aunque sin pronunciarse sobre una posible creación simultánea. En esta línea se sitúa también Potter, cuya lectura (*Life, Death, and Entertainment in the Roman Empire* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999), 293.) refuerza la cronología republicana señalada por Rawson, pero tampoco formula una interpretación explícita sobre un origen cuatripartito inicial.

¹⁸ Jean-Paul Thuillier, “Die Rennengesellschaften oder die Viererbande”, en *Sport im antiken Rom*, ed. Jean-Paul Thuillier y Wolfgang Decker (Darmstadt: Primus Verlag, 1999), 160.

¹⁹ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation et le financement des ludi circenses au début de la République: modèle grec ou modèle étrusque?”, en *Crise et transformation des sociétés archaïques de l’Italie antique au Ve siècle av. J.-C.* (Rome: École française de Rome, 1990), 369.

²⁰ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”, en *L’organisation des spectacles romains*, eds. Kathleen Mary Coleman y Jocelyne Nelis-Clément (Vandoeuvres: Fondation Hardt, 2011), 189.

²¹ Jean-Paul Thuillier, “De toutes les couleurs”, *REA* 117, n.º 1 (2015): 122–24.

²² Véase la traducción en la nota 9.

El simbolismo de los colores en las facciones circenses

Una vez revisadas las principales posturas historiográficas sobre el origen y cronología de las facciones circenses, cabe formular una cuestión complementaria que ha generado también debate académico: ¿los colores eran simplemente una norma visual o simbolizaban una forma de identificación en el imaginario romano? Esta pregunta es necesaria para considerar si estos colores que identificaron a las facciones fueron un mecanismo de diferenciación práctica o si, por el contrario, contaban en su origen con un significado más allá, vinculado a la identidad colectiva, a emociones populares, incluso a creencias religiosas o astrológicas.

El enfoque de Friedländer refuerza el papel de las facciones como representación simbólica de las divisiones sociales del mundo romano. Percibe las facciones como estructuras identitarias profundamente enraizadas que movilizan al pueblo.²³ Esto se debe a que podían expresarse sin sufrir ninguna represión por parte de los emperadores y el imperio, dado que ellos mismos colaboraban en la represión y el terror hacia la facción contraria.²⁴

Las cuatro facciones ya existían en fechas previas al desarrollo de la historiografía romana, y sus colores funcionaban, al menos para Cameron como una primera forma de elemento de cohesión para el pueblo romano, siendo un marcador claro de identidad colectiva el elegir uno u otro color para abuchear o alabar a los aurigas los días de carreras. Los colores no solo distinguen los equipos. Había un juego más allá, entre espectáculo, alianzas, estatus y lealtades.²⁵

Sí es cierto que Guillén profundiza un poco más en cuanto al simbolismo de los colores, señalando que “Pocos se interesaban ni por aurigas, ni por los caballos; los colores ilusionaban a todo el mundo”,²⁶ pero su enfoque real es más estructural y funcional, centrándose en que las facciones eran sociedades con suficiente solvencia económica como para abastecer todas las carreras programadas en un mismo día.²⁷

Lo que sugieren varios autores es que las facciones respondían a la necesidad de contar con estructuras que no dependieran directamente de las clases altas, ya que estas podían influir en la política y boicotear los juegos por motivos estratégicos o populares. Por tanto, la creación de los colores de las facciones habría sido una forma estable de minimizar la manipulación de los espectáculos públicos.²⁸ Desde esta corriente funcional, los colores no tienen un origen simbólico o identitario, sino que son estructuras diseñadas para servir al poder y al entretenimiento masivo.²⁹

Por su parte, Potter pone menos énfasis en el simbolismo de las facciones, aunque no niega que, con el tiempo, los aurigas, al convertirse en líderes de estas, pudieron fomentar un sentido de identidad.³⁰ Inicialmente, según él, las facciones se destacaban por su función administrativa, gestionadas por las élites durante la República. Estas organizaciones incluían no solo a los aurigas, sino también a veterinarios, entrenadores y esclavos encargados del cuidado de los caballos y los establos, como un equipo profesional moderno.³¹

²³ Friedländer, *Darstellungen*, 535.

²⁴ Suetonio, *Claudio*, 13; *Vitelio*, 14; *Calígula*, 55. Suetonio recoge diversos ejemplos de implicación imperial en la protección o represión de las facciones circenses. Claudio no solo animaba públicamente a los suyos, sino que contaba en voz alta los premios de oro y dirigía al público con palabras halagadoras, aunque a menudo incoherentes. Vitelio hizo ejecutar a varios ciudadanos simplemente por haber hablado mal de la facción *veneta*, que él apoyaba, alegando que lo hacían por desprecio hacia él o por simpatía hacia los disturbios sociales. Calígula, por su parte, fue un firme partidario de la facción *prasina*: pasaba días enteros en sus establos y, según Suetonio, ordenó en una ocasión que se envenenara a los aurigas de las facciones contrarias para asegurar la victoria de sus favoritos.

²⁵ Cameron, *Circus Factions*, 59.

²⁶ Guillén, *Urbs Roma*, 270.

²⁷ Guillén, *Urbs Roma*, 370.

²⁸ Harris, *Sport in Greece and Rome*, 193.

²⁹ Balsdon, *Life and Leisure*, 316–17.

³⁰ Potter, *Life, Death, and Entertainment*, 299.

³¹ David Stone Potter, *The Victor's Crown: A History of Ancient Sport from Homer to Byzantium* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 184.

De manera parecida, para Rawson los colores de las facciones no tenían una finalidad identitaria ni un simbolismo asociado, sino más bien una cuestión administrativa. Sostiene que las carreras de carros ya estaban institucionalizadas en el s. V a. C., ensalzando las influencias griegas que se fueron entrelazando con este tipo de actividades romanas. El cambio sobrevino cuando el Estado empezó a financiar los caballos y a organizar las competiciones, dejando a un lado a los aristócratas.³² Fue en ese punto cuando la lealtad del público pasó gradualmente de los aurigas a las propias facciones, y como consecuencia de esto, surge ese simbolismo tardío con el color.

Esta teoría sobre la influencia griega de las carreras es totalmente criticada por Thuillier, que aparte de negarla, interpreta los colores de las facciones como un resultado funcional del desarrollo organizativo de los *ludi* alrededor de estas empresas de negocios. No atribuye a estas un simbolismo mítico, astrológico o político en su aparición, sino que sugiere que los colores fueron ante todo elementos de identificación visual, un recurso que permitía al público que en los primeros tiempos no se sentía vinculado a ninguna facción concreta, tuviera un motivo para apostar, para competir, para sentirse parte de algo más allá que trabajar. Con el tiempo esos colores fueron adquiriendo valores simbólicos y emocionales que fueron usados en beneficio propio por parte de los altos cargos y emperadores.³³

En la propia época romana, el uso del color y las connotaciones que transmitía constituían un elemento central de la cultura material y de las prácticas sociales, baste recordar el púrpura, asociado al poder político y al lujo, un aspecto que la investigación moderna ha analizado con detalle.³⁴ La elección de tonalidades brillantes y altamente diferenciadoras en el circo ayudó a que el pueblo, desde las gradas, pudiera, a pesar del polvo que soltaban los carros en cada vuelta, visualizar a su equipo favorito.

Los romanos empleaban los cuatro colores de las facciones no solo en las túnicas de los aurigas y en la vestimenta de los aficionados, que llevaban su fanatismo hasta la ropa. Juvenal lo ilustra al mencionar a padres que vestían a sus hijos con capas verdes, reflejo de su inclinación por la facción favorita.³⁵ Esta proyección cromática también se aprecia en el propio escenario circense, como la arena del suelo pintada de rojo y verde durante los reinados de Calígula y Nerón.³⁶ Sin embargo, no se conservan testimonios que aclaren la elección de los mismos.

Esta interpretación, como se ha visto ha sido reiterada a lo largo de los años, y se sigue planteando una cronología disociada entre el inicio del uso de los colores y su función simbólica.

La consolidación del sistema de facciones: fuentes literarias y epigráficas

La consolidación del circo como institución pública puede rastrearse ya desde fechas muy tempranas. La primera mención a su organización como espacio de espectáculo aparece en el relato de Tito Livio, quien describe cómo Tarquinio Prisco, tras una victoria militar, instauró unos juegos públicos e introdujo por primera vez una distribución jerárquica de las tribunas entre senadores y

³² Rawson, “Chariot-Racing”, 16.

³³ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”, 189–210.

³⁴ Rachael Goldman, *Color-Terms in Social and Cultural Context in Ancient Rome* (Bern: Peter Lang, 2013), 90–7. Jean-Paul Thuillier, “Factions du cirque et propriétaires de haras dans l’Espagne romaine”, *Nikephoros. Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum* 26 (2013): 207–25; Paul Wuilleumier, “Cirque et astrologie”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 44, n. °1 (1927): 184–209.

³⁵ Juvenal, *Sátiras*, V. 143-4.

³⁶ “Visumque iam est Neronis principis spectaculis harenam circi chrysocolla sterni, cum ipse concolori panno aurigaturus esset”. Plinio, *Historia Natural*, XXXIII, 90.

caballeros.³⁷ Esta estructuración espacial revela ya desde sus orígenes el carácter político y monumental del circo, que fue intensificándose a medida que avanzaba el tiempo.

En época republicana, el Circo Máximo fue emplazado de forma definitiva en un lugar concreto, consolidándose como un espacio estable para la celebración de los *ludi*. Este hecho permite trazar una continuidad funcional entre los primeros espectáculos y los modelos posteriores, reforzando su papel como institución urbana y ceremonial.

En este sentido, otro pasaje de Livio muestra cómo el circo servía también como espacio de consagración política. Tras su victoria sobre los sabinos en el año 494 a. C., al dictador Manio Valerio Máximo y a sus descendientes se les concedió un palco privado en el circo como recompensa por su mérito militar.³⁸ Este hecho evidencia el uso del recinto como escenario de legitimación social y de exhibición del prestigio individual.

A medida que el circo fue ganando protagonismo dentro de la vida urbana y su uso se volvió más frecuente, la monumentalización del espacio se convirtió en un paso lógico. Ésta no respondía únicamente a la necesidad de mejorar las instalaciones ofreciendo mayor visibilidad y comodidad al público, sino que también funcionaba como un instrumento de propaganda para los organizadores de los *ludi*. De este modo, la arquitectura monumental no solo reforzaba el prestigio de quienes financiaban o presidían los espectáculos, sino que contribuía a reforzar el sentimiento de pertenencia del pueblo con el espacio del circo y con las facciones allí representadas.

En el año 329 a. C. se construyeron por primera vez puertas de salida permanentes llamadas *carceres*.³⁹ El hecho de que ya se establecieran las 12 puertas del Circo Máximo sugiere una organización estable y criterios de diferenciación ya asumidos por el público (entre ellos, los colores).

Plantear la existencia de diversos colores es entonces factible, no hace falta especificar cuántos o si es en cada carro o en los puestos de salida, lo importante es que refuerza la idea de que en época republicana ya existía diferenciación. Ennio, no especifica qué colores, y no se puede concluir que ya estaban establecidos los cuatro, pero sí que habría al menos dos: “*Expectant, veluti consul quom mittere signum / volt, omnes avidi spectant ad carceris oras / quam mox emittat pictos (pictis?) e faucibus currus*”.⁴⁰

En estos momentos de excitación y adrenalina, también entran en juego otras facetas que surgen alrededor del individuo que va a pasar todo el día al circo. La comida, las mujeres y las apuestas no eran de extrañar alrededor del circo.⁴¹ Las apuestas, de hecho, ofrecen una serie de señales que indican con qué tipo de mundo se vinculaba el circo, y es que los astrólogos, no muy bien vistos por los emperadores ni por los grandes eruditos que los critican⁴² se veían implicados con frecuencia en dramas de dinero y apuestas, tanto a favor como en contra de aurigas o facciones. Estos astrólogos ya habían sido expulsados durante el reinado de Tiberio⁴³ y de Claudio,⁴⁴ por lo que a pesar de que este tipo de magia había sido condenada, seguía ligada de un modo u otro a las carreras de carros.

³⁷ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, ed. y trad. José Antonio Villar Vida, Biblioteca Clásica Gredos, 1990, 1.35.7–9: La primera guerra la hizo [Tarquinio] contra los latinos, y en ella tomó por asalto la ciudad de Apíolas; de allí trajo un botín de mayor consideración que el eco que había tenido la guerra, y dio unos juegos más ricos y completos que los de los reyes precedentes. Entonces, por vez primera, se escogió un emplazamiento para el circo que actualmente lleva el nombre de Máximo. Se repartieron entre senadores y caballeros espacios para que se construyesen tribunas particulares, que recibieron el nombre de foros; presenciaron el espectáculo desde palcos, que levantaban doce pies del suelo, sostenidos sobre horquillas. Consistieron los juegos en carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria. Estos juegos solemnes se celebraron en adelante todos los años, llamándoseles unas veces Juegos Romanos y otras Grandes Juegos.

³⁸ Tito Livio, *Ab urbe condita*, 2.31.3.

³⁹ Tito Livio, *Ab urbe condita* 8.20.2.

⁴⁰ Ennio, *Fragments*, ed. y trad. Juan Martos Fernández, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2008, 86–7: “Permanecen a la espera como cuando, en el momento que el cónsul se dispone a dar la señal, todos observan expectantes las barreras de las cuadras por ver con qué rapidez lanza los carros a través de las salidas decoradas”.

⁴¹ Ovidio, *Amores*, III, 2.

⁴² Cicerón, *Sobre la adivinación (De divinatione)*, I, 58.

⁴³ Suetonio, *Tiberio*, 36; Tácito, *Anales*, XI, 32 y XII, 52.

⁴⁴ Tácito, *Anales*, XII, 52.

La implicación emocional de los espectadores con las facciones del circo no se limitaba a una manifestación festiva o simbólica. Si los lazos de identidad se habían forjado a través de los colores, la necesidad del espectador de involucrarse era cada vez mayor.⁴⁵ El azar nunca ha sido bien recibido en el ámbito deportivo, y esto se ve claramente reflejado en las apuestas que se realizaban en la época. Cuando el dinero entra en juego, el uso de prácticas mágicas y supersticiosas lo acompaña inevitablemente.

Las *tabellae defixionis* constituyen la evidencia más clara. Estas tablillas de maldición revelan la intensidad con que se vivían los espectáculos en Roma y muestran que el circo no era solo entretenimiento, sino también un escenario de conflictos simbólicos y emocionales⁴⁶. En este contexto, las facciones no eran meras organizaciones deportivas, sino verdaderos objetos de culto, pasión y deseos.

Estas *tabellae* eran piezas de plomo, maleables para poder manipularlas con facilidad. Aunque el objetivo principal de estas tablillas era herir al oponente, también se han encontrado, tanto en Grecia como en Roma desde el s. V a. C., otras de carácter erótico, comercial, judicial, contra ladrones o individuos concretos. La mayoría son anónimas para evitar cualquier relación con los demonios que se invocan, aunque hay casos excepcionales, como las de amor.⁴⁷

Las tablillas de maldiciones de índole circense suelen ser en su mayoría similares, están grabadas con los nombres principales de los oponentes y la facción, y en algunos casos incluyen la fecha del evento y las deidades a las que suplican el maleficio. Las letras al revés están presentes, además de símbolos y súplicas rituales. Se han encontrado muchas tablillas de maldiciones contra aurigas con dibujos en miniatura relacionadas con demonios del inframundo, serpientes alrededor de los cuellos y cuerpos de aurigas representados atados de pies y manos.⁴⁸

Las tablillas se debían doblar, enrollar y atravesar con clavos, para que el objetivo maldito quedara vinculado a la maldición. Las tablillas relacionadas con el circo se enterraban en lugares clave, en este caso, junto a las *metae*, donde se producían los giros más violentos y mortales; en el *euripus* o incluso en las puertas de salida,⁴⁹ también en el exterior del circo, en pozos o tumbas de cementerios cercanos, con el fin de facilitar la conexión directa con el inframundo. Las tumbas buscadas para depositar las maldiciones solían ser las de niños prematuros, ya sea por enfermedad o violencia, así como las de vidas arrebatadas injustamente, pues se creía que sus espíritus estaban más dispuestos a intervenir.⁵⁰

Un caso especialmente importante para el presente estudio es la *tabella defixionis* descubierta en Écija (*Colonia Augusta Firma Astigi*), publicada por García-Dils de la Vega y de la Hoz Montoya en 2013. La pieza, una plancha de plomo con forma triangular, doblada y agujereada con un hierro, se asocia a un espacio funerario de incineración datado entre el final del s. I a. C. y el principio del s. I d. C.⁵¹. El hallazgo generó en un primer momento un gran interés debido a su posible antigüedad excepcional. En la primera publicación del hallazgo, se llegó incluso a considerar la posibilidad de

⁴⁵ Plinio el Joven, *Epist.* 9.6. En este texto, Plinio critica que el público ya en esta época no amaba a los caballos que corrían ni a los aurigas, sino el color de la ropa que vestían y que, si en medio de la carrera los aurigas se cambiaban el color de la vestimenta, el favor del pueblo cambiaría con ella: “Nunc favent cloth, pannum amant: e si in ipso cursu medioque certamine hic color illuc, ille huc transferatur, studium favorque transibit et repente agitadores illos, equos illos, quos procul noscitant quorum clamitant nomina desurunt”.

⁴⁶ Sylvain Forichon, *Les spectateurs des jeux du cirque à Rome (du Ier siècle a. C. au VIe siècle d. C.): Passion, émotions et manifestations*, (Bordeaux: Ausonius Scripta Antiqua 133, 2021), 99-152.

⁴⁷ John G. Gager, *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World* (Oxford: Oxford University Press, 1992), 78–115.

⁴⁸ Auguste Audollent, *Defixionum Tabellae* (Paris: Fontemoing, 1904), 44–87; Amina Kropp, *Defixiones: Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln* (Speyer: Kartoffeldruck-Verlag Kai Brodersen, 2008), dfx 11.2.1/24.

⁴⁹ Jan Tremel, *Magica agonistica: Fluchtafeln im antiken Sport* (Hildesheim: Weidmann, 2004), 27-35.

⁵⁰ Daniel Ogden, “Binding Spells: Curse Tablets and Voodoo Dolls in the Greek and Roman Worlds”, en *Witchcraft and Magic in Europe*. Vol. 2: *Ancient Greece and Rome*, eds. Valerie Flint, Richard Gordon, Georg Luck y Daniel Ogden (London: The Athlone Press, 1999), 15–9.

⁵¹ Inmaculada Carrasco Gómez y Alejandro Jiménez Hernández, “El circo de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”, en *Tarraco Biennial. Actes del 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, ed. Josep López Vilar (Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2016), 184.

que fuera anterior a nuestra era o, al menos, de época republicana muy tardía⁵². Sin embargo, las últimas investigaciones, y gracias al estudio paleográfico, los estudiosos han sugerido que la tablilla sería de la segunda mitad del s. I d. C.⁵³.

Sin embargo, esta datación sigue siendo objeto de discusión, ya que la pieza no fue hallada en contexto estratigráfico cerrado, sino en un nivel superior, lo que impide relacionarla con certeza absoluta con la fase funeraria inferior. De este modo, aunque la hipótesis paleográfica ha ganado fuerza, no puede descartarse del todo una fecha más temprana, especialmente si se considera el proceso de romanización temprana de Astigi y la rápida adopción de elementos culturales romanos como el circo.

El contexto del lugar de procedencia de la tablilla estaba próximo a lo que pudo ser el circo de la ciudad, que hoy en día los estudios confirman que sería uno de los circos con mayor anchura de los conocidos, sólo superado por los de Vienne, Bostra y el Circo Máximo⁵⁴. Este lugar de depósito no es casual, el carácter ritual está claramente buscado para establecer una conexión directa con las fuerzas infernales desde un lugar simbólicamente potente, como era el espacio de la competición. Este tipo de prácticas no solo eran una expresión de superstición y malicia, sino un intento de intervenir de algún modo en el resultado de la carrera para beneficio propio.

La propia inscripción de la *tabella defixionis* refuerza esta intención, ya que en ella se mencionan numerosos nombres de aurigas y cuadrigas asociados a diferentes facciones, en lo que parece ser una maldición colectiva contra todos los participantes relevantes en una carrera concreta.

Gregs An[t]oniani Veneta et Russea quadriga / Lasciui Veri quadriga Lasciui Vetii qua[d]riga / Margaritei qua[d]riga Margaritei quadri/ga Gelotis quadriga Vrbici quadriga (H)ila/ri quadriga (H)eleni quadriga Basilisci / quadriga Nomantini quadriga Barba/rionis qua(d)riga Cal(l)idromi quad/riga Lupi agitadores Piramus agi/tator[e]s et quadrigas Antoniani Patricium Martialem / Successum Atiarionem / Vaicus Narcis(s)us At/sertor / tota grex Antoniani⁵⁵.

Contiene imprecaciones contra la *grex Antoniani*, de al menos doce *quadrigae* de las facciones *Veneta* y *Russea* y de ocho *agitadores*. Las *quadrigae* se reconocen por el nombre del caballo que corre por el interior⁵⁶ y hay una gran similitud entre los nombres de caballos y los de sus aurigas. La segunda parte de la *Tabella* nombra a los *agitadores*: *Piramus*, *Patricium*, *Martialem*, *Successum*, *Atiarionem*, *Vaicus*, *Narcisus*, *Atsertor*.⁵⁷

Por tanto, de los once nombres, seis ya habían sido documentados como nombres de caballos en fuentes epigráficas (*Gelos*, (*H*)*ilarus*, (*H*)*elenus*, *Basiliscus*, *Cal(l)idromus*, *Lupus*), cuatro similares en otras fuentes epigráficas (*Margariteus*, como forma de *Margarita*, *Urbicus* por *Urbanus*, *Barbario* por *Barbarus*), y *Nomantinus* no se habría atestado hasta ahora.⁵⁸

Este testimonio al sur de Hispania en el s. I d. C. refleja que, en esta etapa, el imperio romano ya había, al menos en una primera fase, influido en la organización de las carreras de carros en las

⁵² García-Dils de la Vega, Sergio, y Juan de la Hoz Montoya. “Dos nuevas inscripciones de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija – Sevilla): Una *tabella defixionis* y un pavimento musivo de temática circense”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184 (2013): 247.

⁵³ Sergio García-Dils de la Vega, Salvador Ordóñez Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín, “Ludi circenses coloniae Augustae Firmae: Novedades en torno al circo de Astigi (Écija, Sevilla)”, *Anas* 36 (2023): 52; Carmen Sánchez Natalías, “Magia et circenses”, en *Tarraco Biennial. Actes del 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, ed. Josep López Vilar (Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2017), 50.

⁵⁴ Sergio García-Dils de la Vega et al., “Últimas evidencias sobre el edificio circense de Colonia Augusta Firma – Astigi (Écija, Sevilla)”, *Anas* 37 (2024): 231.

⁵⁵ AE 2013, 830.

⁵⁶ Humphrey, *Roman Circuses*, 240–41.

⁵⁷ Carmen Sánchez Natalías, *Sylloge of Defixiones from the Roman West: A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE* (Oxford: Oxford University Press, 2022), n.º 132, 537.

⁵⁸ García-Dils y de la Hoz, “Dos nuevas inscripciones”, 254.

provincias.⁵⁹ Para que esto fuera posible y se pudiera implantar en las provincias, el circo debía contar con una estructura estable, tanto en su funcionamiento como en lo que representaba, aceptando siempre pequeñas modificaciones. Si el circo formó parte del programa ideológico de Augusto, es necesario que previamente estuviera madura la idea de lo que se iba a implantar en todo el imperio.

Además, el uso de este tipo de material mágico en una zona tan concreta alrededor del circo no puede entenderse como un fenómeno aislado, sino como un reflejo de unas actividades consolidadas, comprendidas y asimiladas en los contextos provinciales, basadas en una tradición circense que combina magia, supersticiones y estrategia desde la capital del imperio. En este sentido, la aparición de la tablilla, que alude explícitamente a la facción azul y roja ya en el s. I d. C., debe interpretarse no como prueba de una innovación local, sino como un síntoma de una estructura sólida proveniente de Roma.

El grado de conocimiento de la *factio Prasiná*, y la personificación de nombres concretos, demuestra, por parte de los locales, un claro entendimiento de las dinámicas internas del juego y una anticipación al evento. Esto sugiere un nivel de propaganda previo, probablemente elaborado por los promotores del evento para informar y movilizar al pueblo hacia su participación como espectadores.

Uno de los testimonios literarios más tempranos que muestra el conocimiento profundo que tenían de las facciones en Roma se encuentra en el *Satyricón* de Petronio, durante el reinado de Nerón. Un partidario de la facción verde reta a su amo con la frase “*si prasinus proximis circensibus primam palmam*”.⁶⁰ Estas alusiones directas las encontramos durante todo el primer siglo en los autores clásicos. La primera referencia a la facción azul la encontramos en Marcial,⁶¹ en varios de sus epigramas, nombrando no solo a la facción azul, sino también a la verde y a la roja. Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, describe un incidente durante los juegos seculares de Claudio en el que el auriga del equipo *albat*⁶² pierde las riendas de los caballos y se desploma; aun así, sus caballos cruzan la meta y ganan. También encontramos en el mismo autor la primera mención directa a la facción roja,⁶³ cuyo funeral fue escenario de confrontaciones entre dos facciones.

Conclusiones

La presencia de las cuatro facciones en los textos clásicos y en la epigrafía,⁶⁴ de la segunda mitad del s. I d. C. refuerza la idea de que su aparición como fenómeno estructurado no pudo haberse producido en el s. II d. C. ni mucho menos en una fecha aún más tardía. Todo ello apunta hacia una evolución temprana del sistema de facciones, probablemente vinculada a los primeros momentos del Principado.

Las evidencias disponibles debilitan las posturas que sitúan el origen de las facciones en época imperial. En primer lugar, el texto de Tertuliano *De Spectaculis*, ya mencionado, habla de las facciones y de su asociación con divinidades y elementos naturales, pero no ofrece información sobre su origen. Si las facciones verde y azul hubieran sido una novedad reciente, es razonable pensar que un autor moralista y crítico como Tertuliano habría aludido a su aparición o cuestionado su legitimidad. Su silencio, por tanto, no prueba su novedad, sino más bien su arraigo.

La teoría de Tertuliano sobre los colores y su surgimiento de forma escalonada ha sido aceptada por la mayoría de los estudios modernos, que han reproducido una idea de evolución progresiva de la facción sin un respaldo real de fuentes materiales. La respuesta de Tertuliano podría entenderse

⁵⁹ G Duncan Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West. Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*, vol. II.1, *Institutional Life* (Leiden: Brill, 1991), 209, 337–42.

⁶⁰ Petronio, *Satyricón*, 70.10.

⁶¹ Marcial, *Epigramas*, X.48; XIV.131.

⁶² Plinio, *Historia Natural*, VIII, 159.

⁶³ Plinio, *Historia Natural*, VII, 186.

⁶⁴ Marcial, *Epigramas* XI.33; CIL VI, 33946; CIL VI, 37837.

más como un reflejo de su pensamiento teológico y crítico sobre la inmoralidad de todo lo relacionado con los espectáculos, sin aportar datos históricos, funcionando más bien como una forma de desprestigiar todo lo relacionado con ellos.

Tertuliano no demuestra con datos el origen de los azules y los verdes, es decir, no ofrece una explicación alguna sobre el nombre de estos colores o su procedencia, cosa poco común si han surgido cerca de su propia época. Si efectivamente fueron creadas con posterioridad, en época imperial, lo lógico sería que el autor fuera consciente de su origen.

El hecho de que solo los blancos y rojos aparezcan vinculados al reinado de Rómulo⁶⁵ no implica necesariamente que las otras dos facciones no existieran ya, sino que su origen se había perdido incluso para los romanos. La ausencia de una datación concreta para su creación sugiere que estas facciones son anteriores al desarrollo de la historiografía romana. Esta falta de datos, debido a que en ese momento aún no se registraban sistemáticamente las instituciones públicas, hacía que se percibieran como posteriores al período monárquico, al cual los romanos tendían a atribuir todo aquello cuyo origen desconocían.

La hipótesis de una creación simultánea de las cuatro facciones tiene más sentido si se respalda con la organización del circo romano desde sus inicios. La creación de los *carceres* en el 329 a. C. no debe entenderse como el inicio del sistema, sino como la materialización arquitectónica de una estructura previa que ya requería diferenciar a los participantes y organizarlos de forma regular. Ello sugiere que el modelo cuatripartito estaba ya concebido desde los orígenes, y que la infraestructura vino a dar soporte a una práctica consolidada.

Además, el poeta Ennio da a entender que se conocían varios de los colores ya en época republicana, y la rápida aparición del conocimiento de al menos tres de las cuatro facciones en las provincias durante el s. I d. C. hace bastante improbable que el sistema se construyera por simple adición cronológica y que hubiera tiempo suficiente para implantarse en el imaginario colectivo de Roma y proyectarse a todos los contextos provinciales.

La evidencia epigráfica encontrada en Hispania favorece el argumento de una difusión rápida a las provincias, y unos orígenes como estructura cuatripartita y no como adiciones progresivas. Esto replantea su cronología y su función simbólica desde época republicana.

La historiografía moderna continúa debatiendo si los colores fueron parte del diseño original del sistema o, por el contrario, se desarrollaron progresivamente como consecuencia de su institucionalización.

Frente a esta argumentación funcional, se sostiene que los colores de las facciones no pueden reducirse a un mero recurso administrativo, pues ello resulta insuficiente para comprender la magnitud del fenómeno. Las maldiciones dirigidas contra facciones concretas, con la complejidad ritual que implicaban, así como la presencia constante de los colores en la cultura material y literaria estudiada aquí, constituyen pruebas claras de que la identificación simbólica fue temprana. Este simbolismo se halla ligado al propio sistema cuatripartito que aquí se defiende, concebido desde su origen para vincular a los romanos con emociones, fidelidades y tensiones sociales.

Aunque este trabajo ha defendido lo anteriormente expuesto, no implica que en las provincias romanas se utilizara únicamente desde un inicio esta estructura. El sistema cuatripartito convivió en las provincias con dinámicas locales. La influencia y adaptación de tales prácticas ecuestres constituye un ámbito de estudio ya iniciado, pero aún lejos de estar agotado y cuya complejidad excede el presente estudio. En este sentido, el territorio hispano era uno de los mayores exportadores de caballos⁶⁶ desde época republicana, no solo para la guerra, sino también para la actividad circense. Eran tan conocidos y excelentes que llegaron a vencer varias veces en el Circo Máximo.⁶⁷

⁶⁵ Potter, *Life, Death, and Entertainment*, 292.

⁶⁶ José María Blázquez Martínez, “Criadores hispanos de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 23 (2010): 423. Ariadna Nieto-Espinet et al., “Animal Husbandry and Hunting Practices in Hispania Tarraconensis: An Overview,” *European Journal of Archaeology* 23, no. 4 (2020): 527; Antonio García y Bellido, “El español Diocles, ‘as’ de los circos romanos”, *Arbor* 32, n.º 119 (1955): 252; Blázquez Martínez, José María. “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas”. *Emerita* 25 (1957): 159–84.

⁶⁷ *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) VI 10053, 6, 16; VI 10056; Silio Itálico, *Punica*, XVI, 334–46.

Este hecho implica que tuvieron que existir formas locales de adiestramiento para tales méritos, y por tanto de elección de los mejores caballos mediante competiciones. Tendrían lugares de entrenamiento similares a las explanadas de los circos para prepararlos en un ambiente parecido al del día de la competición.⁶⁸ Tener un equipo de trabajo detrás de este negocio debía ser primordial; tal vez no tan profesional como el que se menciona en época de Domiciano⁶⁹ pero sí un mínimo, destacando el uso de aurigas especializados, un grupo de veterinarios, establos y material de competición subvencionado por propietarios privados, que ganaban una fortuna exportando los mejores caballos para el imperio. Prueba de este negocio era la venta de los asturcones,⁷⁰ uno de los caballos más valorados en Roma⁷¹ pues hasta Séneca hace mención de ello.⁷²

En consecuencia, la existencia de monumentos ecuestres o restos materiales en contextos no necesariamente ligados a un circo o a una facción refuerza la posibilidad de que coexistieran modelos híbridos de organización. Estas dinámicas locales de competición, quizá vinculadas a la cría y comercio de caballos, habrían tenido una larga tradición antes de integrarse en el sistema estructurado de las facciones, mostrando así la capacidad del modelo romano para adaptarse y consolidarse sobre prácticas ecuestres preexistentes.

Ese mismo poder de adaptación permitió que el circo trascendiera lo puramente funcional y se convirtiera en un lenguaje compartido, capaz de reunir en un mismo lugar a esclavos y emperadores. Más de dos mil años después, los colores siguen alzando multitudes. Ya no resuena el rugido de los carros, pero sí el mismo fervor de quienes, al elegir un color, buscan reconocerse en algo común.

Inscripciones

Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL) VI 10053, 6, 16; VI 10056; VI 10046 = ILS 5313; VI 62,38.; VI 33946; VI, 37837.
AE 2013, 830.

Bibliografía secundaria

- Álvarez Jiménez, David. *Panem et Circenses: Los espectáculos públicos en Roma y su función social*. Ed. digital. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- Arena, Patrizia. *Feste e rituali a Roma: Il principe incontra il popolo nel Circo Massimo*. *Documenti e Studi*, n.º 45. Bari: Edipuglia, 2010.
- Audollent, Auguste. *Defixionum Tabellae*. París: Fontemoing, 1904.
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre. *Life and Leisure in Ancient Rome*. London: Bodley Head, 1969.
- Blázquez Martínez, José María. “Criadores hispanos de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 23 (2010): 411–47.
- Blázquez Martínez, José María. “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas”. *Emerita* 25 (1957): 159–84.
- Cameron, Alan. *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Carrasco Gómez, Inmaculada y Alejandro Jiménez Hernández. “El circo de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”. En *Tarraco Biennal. Actes del 3r Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ*, ed. Josep López Vilar, 184. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016.
- Ennio. *Fragments*. Ed. y trad. Juan Martos Fernández. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 2008.
- Fauquet, Fabricia. “Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseuse du Grand Prix de Formule 1?”. *Estudios Clásicos* 164 (2023): 215–36.
- Fishwick, Duncan. *The Imperial Cult in the Latin West. Vol. II.1*. Leiden: Brill, 1991.

⁶⁸ Plinio, *Historia Natural*, VIII, 159.

⁶⁹ CIL VI 10046 = ILS 5313.

⁷⁰ CIL VI 62, 38.

⁷¹ Suetonio, *Nerón*, 46.

⁷² Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio*, 87.10.

- Forichon, Sylvain. *Les spectateurs des jeux du cirque à Rome (du Ier siècle a. C. au VIe siècle d. C.): Passion, émotions et manifestations*. Bordeaux: Ausonius Éditions, 2021.
- Friedländer, Ludwig. *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*. Leipzig: Hirzel, 1910.
- Gager, John G. *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- García y Bellido, Antonio. “El español Diocles, ‘as’ de los circos romanos”. *Arbor* 32, n.º 119 (1955): 252–62.
- García-Dils de la Vega, Sergio y Juan de la Hoz Montoya. “Dos nuevas inscripciones de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija – Sevilla): Una tabella defixionis y un pavimento musivo de temática circense”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184 (2013): 247–54.
- García-Dils de la Vega, Sergio, Salvador Ordóñez Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín. “Ludi circenses coloniae Augustae Firmae”. *Anas* 36 (2023): 52.
- García-Dils de la Vega, Sergio, Salvador López Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín. “Últimas evidencias sobre el edificio circense de Colonia Augusta Firma – Astigi (Écija, Sevilla)”. *Anas* 37 (2024): 231.
- Goldman, Rachael. *Color-Terms in Social and Cultural Context in Ancient Rome*. Bern: Peter Lang, 2013.
- Golvin, Jean Claude. *Le stade et le cirque antiques: Sport et courses de chevaux dans le monde gréco romain*. Lacapelle Marival: Archéologie Nouvelle, 2012.
- Guillén, Javier. *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Harris, Harold Arthur. *Sport in Greece and Rome*. London: Thames and Hudson, 1972.
- Humphrey, John H. *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing*. Berkeley: University of California Press; London: B. T. Batsford, 1986.
- Kropp, Amina. *Defixiones: Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln (dfx)*. Speyer: Kartoffeldruck-Verlag Kai Brodersen, 2008.
- Liebeschuetz, Wolfgang. “The Circus Factions”. En *Sport and Spectacle in the Ancient World*, editado por Donald Kyle, 163–185. Rome: L’Erma di Bretschneider, 1998.
- Livio, Tito. *Historia de Roma desde su fundación*. Ed. y trad. de José Antonio Villar Vida. Madrid: Gredos, 1990.
- Nieto-Espinet, Ariadna, Silvia Valenzuela-Lamas, Silvia Bosch, Delphine Gardeisen y Armelle Nieto-Espinet. “Animal Husbandry and Hunting Practices in Hispania Tarraconensis: An Overview”. *European Journal of Archaeology* 23, n.º 4 (2020): 527–58. <https://doi.org/10.1017/ea.2020.16>.
- Ogden, Daniel. “Binding Spells: Curse Tablets and Voodoo Dolls in the Greek and Roman Worlds”. En *Witchcraft and Magic in Europe. Vol. 2: Ancient Greece and Rome*, eds. Valerie Flint et al., 15–19. London: The Athlone Press, 1999.
- Panvinio, Onofrio. *De ludis circensibus*, libri II. Venetiis, 1681.
- Plinio el Viejo. *Historia natural VII*. Ed. y trad. de E. del Barrio, I. García Arribas, A. Moure, L. Hernández Miguel y M. L. Arribas. Madrid: Gredos, 1999.
- Potter, David Stone. *Life, Death, and Entertainment in the Roman Empire*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999.
- Potter, David Stone. *The Victor’s Crown: A History of Ancient Sport from Homer to Byzantium*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Rawson, Elizabeth. “Chariot-Racing in the Roman Republic”. *Papers of the British School at Rome* 49 (1981): 6–16.
- Saletta, Vincenzo. *Ludi Circensi*. Roma: Instituto Gráfico Tiberino, 1964.
- Sánchez Natalías, Carmen. “Magia et circenses”. En *Tarraco Biennal... La glòria del circ*, ed. Josep López Vilar, 50. Tarragona: ICAC, 2017.
- Sánchez Natalías, Carmen. *Sylloge of Defixiones from the Roman West: A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE*. Oxford: Oxford University Press, 2022.
- Thuillier, Jean-Paul. “Factions du cirque et propriétaires de haras dans l’Espagne romaine”. *Nikephoros* 26 (2013): 207–25.
- Thuillier, Jean-Paul. “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”. En *L’organisation des spectacles romains*, eds. Kathleen Mary Coleman y Jocelyne Nelis-Clément, 189–210. Vandoeuvres: Fondation Hardt, 2011.
- Thuillier, Jean-Paul. “L’organisation et le financement des ludi circenses au début de la République: modèle grec ou modèle étrusque?”. En *Crise et transformation des sociétés archaïques de l’Italie antique au Ve siècle av. J.-C.: Actes de la table ronde de Rome (19–21 novembre 1987)*, 357–372. Rome: École française de Rome, 137, 1990.
- Thuillier, Jean-Paul. “Die Renngesellschaften oder die Viererbande”. En *Sport im antiken Rom*, eds. Jean-Paul Thuillier y Wolfgang Decker, 160. Darmstadt: Primus Verlag, 1999.

Thuillier, Jean-Paul. “De toutes les couleurs”. *REA* 117, n.º 1 (2015): 122–24.

Tremel, Jan. *Magica agonistica: Fluchtafeln im antiken Sport*. Hildesheim: Weidmann, 2004.

Weber, Carl W. *Panem et circenses: la politica dei divertimenti di massa nell'antica Roma*. Milano: Garzanti, 1986.

Wuillemier, Paul. “Cirque et astrologie”. *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 44, n.º 1 (1927): 184–209.

ORCID

Claudia PORTILLO MARTÍN  <https://orcid.org/0000-0001-5857-9172>

Ignacio REFOYO ROMÁN  <https://orcid.org/0000-0001-6450-2454>